

—¿Cómo sabes que estás loco? —preguntó Alicia.

—Para empezar —repuso el gato—, los perros no están locos. ¿De acuerdo?

—Supongo que no —dijo Alicia.

—Bueno, pues, entonces —continuó el gato—, observarás que los perros gruñen cuando algo no les gusta, y mueven la cola cuando están contentos. En cambio yo gruño cuando estoy contento y muevo la cola cuando me enojo: luego, estoy loco.